

La concepción actual del alfabetismo

Guía para alfabetizadores y alfabetizadoras



La concepción actual del alfabetismo

*Guía para alfabetizadores
y alfabetizadoras*

Créditos

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura (OEI)

Secretario General

Álvaro Marchesi Ullastres

Director de Educación Permanente y Técnico Profesional

Luis Scasso

Directora de la Oficina Nacional de República Dominicana

Catalina Andújar Scheker

Coordinadora del Instituto para el Desarrollo y la Innovación Educativa (IDIE)

Analia Rosoli Murillo

Autoras

María Isabel Infante

María Eugenia Letelier

Coordinación y Edición

Analia Rosoli Murillo

Revisión

Miriam Camilo, Directora Dirección General de Educación de Adultos

Deolegario Tapia, Sub Director DGEA

Luis Holguín Veras, Asesor de la Dirección General de Educación de Adultos

Felicita de la Paz, Directora Departamento Alfabetización (DGEA)

Franklin Pimentel, Técnico Docente (DGEA)

María Magdalena Valerio, Coordinadora Área Educación Adultos, Dirección General Currículo

Onavis Cabrera, Asesor (DGEA)

Damiana León, Asesora (DGEA)

Diseño

Noelia Rodríguez

Digramación

Yamaira Fernández, Jacobo Herrera

SBN: 978-9945-8789-9-8

Septiembre 2011

Para la Elaboración de este material se ha contado con la financiación del Ministerio de Educación de España y del Plan Iberoamericano de Alfabetización (PIA).

Presentación

América Latina es una región heterogénea, caracterizada por la desigualdad socioeconómica, la pobreza y la exclusión social. La existencia de más de 30 millones de personas analfabetas y más de 110 millones de personas jóvenes y adultas que no han finalizado la educación básica, expresa esta realidad.

En las últimas décadas, los países de la región han estado haciendo esfuerzos importantes para alfabetizar a su población joven y adulta, como un factor fundamental para enfrentar la inequidad y la exclusión social existentes. Sin embargo, generalmente los esfuerzos realizados no forman parte de políticas públicas prioritarias, sino más bien de actuaciones puntuales y aisladas.

En este contexto, los Jefes de Estado y de Gobierno de la región aprueban en el 2007 el Plan Iberoamericano de Alfabetización (PIA) y asumen que las iniciativas que se lleven a cabo en los países deben ir más allá de la demanda de superar el analfabetismo, planteándose como un proceso continuo e integral que ha de incluir la educación básica, así como la posibilidad de inserción al medio productivo. Se trata de impulsar una educación continua a lo largo de toda la vida, que incluya competencias relacionadas con la formación para el trabajo y para la vida, que les permitan a las personas jóvenes y adultas ejercer la ciudadanía.

De ahí que la Alfabetización y Educación a lo largo de la vida constituye una de las metas prioritarias del Plan Iberoamericano Metas Educativas 2021, quedando establecida además en el Documento País de la República Dominicana, producto de una amplia consulta nacional y elaborado en congruencia con los objetivos establecidos en el Plan Decenal de Educación 2008-2018.

Una de las metas específicas planteadas en este documento ha sido la formación de docentes y alfabetizadores, aspecto ampliamente debatido en la Consulta Nacional y asumido como núcleo central para posibilitar una mejor calidad de los procesos educativos de la población joven y adulta.

Para apoyar al Ministerio de Educación de la República Dominicana (MINERD) en el logro de los objetivos propuestos, en el 2010 la OEI organizó la asistencia técnica de María Eugenia Letelier y María Isabel Infante, dos especialistas iberoamericanas reconocidas por su amplia trayectoria en el ámbito de la alfabetización y la educación básica de adultos. Esta asistencia técnica tuvo como propósitos: revisar el Programa Nacional de Alfabetización de Personas Jóvenes y Adultas, y proponer acciones para su concreción; elaborar una propuesta de sistema de monitoreo, seguimiento y evaluación de dicho Programa y, por último, elaborar una propuesta para el fortalecimiento del programa de Formación de Alfabetizadores.

Producto de esta consultoría, surge esta Guía para Alfabetizadores y Alfabetizadoras, que ha sido validada por el Equipo Técnico de la Dirección de Educación de Jóvenes y Adultos del MINERD y que constituye un importante insumo para responder al urgente desafío de mejorar las competencias de los formadores y los alfabetizadores, lo que permitirá proporcionar a las personas jóvenes y adultas excluidas del sistema educativo una oferta educativa de calidad, que abrirá sus posibilidades para el ejercicio de la ciudadanía plena.

Catalina Andújar Scheker
Directora OEI Oficina Nacional
República Dominicana

Presentación

El mundo en que vivimos nos plantea grandes exigencias de mejor comprensión de la lectura y escritura. La información escrita aumenta cada día más y necesitamos comprender sus mensajes para tomar decisiones adecuadas en la vida diaria, en ámbitos tan diversos como la salud, el consumo, la vivienda y la participación ciudadana.

Por ello, el proceso de alfabetización es de gran importancia: si logramos que las personas puedan comprender lo que leen y expresarse por escrito, en cierto sentido, estamos contribuyendo a cambiar la percepción y participación que tienen de la sociedad en que viven. Por ello, muchas veces se ha dicho: leer la palabra es leer el mundo.

Esta serie de Guías son un material de trabajo para alfabetizadores y alfabetizadoras, pero también servirá para otros procesos educativos con personas jóvenes y adultas. A través de ellos se presentan temas fundamentales de todo proceso de enseñanza aprendizaje: la concepción actual de alfabetismo, la relación entre oralidad y lenguaje, el aprendizaje en personas jóvenes y adultas, la importancia de la motivación, aspectos metodológicos de la alfabetización, elaboración y uso de materiales, la función del alfabetizador y las dificultades del proceso de alfabetización, y la evaluación de los aprendizajes. Además, dada la importancia del registro de las experiencias, se agrega una guía sobre sistematización de procesos de alfabetización.

Esperamos que estas Guías sean un apoyo eficaz para alfabetizadores y alfabetizadoras les ayuden a reflexionar y profundizar en los distintos temas que deben considerar tanto en el proceso de alfabetización como en todo proceso educativo destinado a personas jóvenes y adultas.

María Isabel Infante
María Eugenia Letelier

Introducción

En República Dominicana, en el 2002, 735,698 personas mayores de 15 años no sabían leer ni escribir, constituyendo el 13% de habitantes en situación de analfabetismo. Más recientemente, la Encuesta Demográfica y de Salud, ENDESA, en 2007 registró el analfabetismo en un 10.8%.

Existe un reconocimiento universal de que el dominio de las competencias de lectura, escritura y cálculo constituye un derecho humano, base del ejercicio de los demás derechos y que, como tal, todas las personas, independientemente de su ubicación en la estructura social, deben tener acceso a él.

Por otra parte, la importancia de la temática de las necesidades básicas de aprendizaje ha ubicado a la alfabetización, en forma indiscutible, también dentro de esa categoría.

El analfabetismo ha dejado de considerarse sólo como una característica individual, sino que se concibe como un fenómeno social, relacionado con la distribución del conocimiento, que se reparte como otros bienes sociales y materiales dentro de una sociedad.

El analfabetismo o el alfabetismo –en positivo- es un fenómeno muy complejo que debe considerarse desde diferentes perspectivas, pues en él influyen aspectos socio- económicos, políticos, lingüísticos y culturales.

Otro punto importante a destacar es el enfoque no tanto del analfabetismo sino del alfabetismo como un fenómeno que incluye diferentes niveles de habilidades que se actualizan en situaciones comunicativas.



Objetivos

- Comprender el fenómeno del analfabetismo como un problema social y no sólo individual;
- Desarrollar la concepción del alfabetismo como un continuum de habilidades;
- Comprender el significado para la persona de su participación en situaciones comunicativas en el contexto de una cultura letrada.

Desarrollo del tema

Habría que reconocer que, en los últimos años, han variado fuertemente los enfoques del analfabetismo. Entre los años cincuenta y sesenta se hablaba en documentos oficiales de la “erradicación del analfabetismo”, como la erradicación de una plaga o como de un mal que “afectaba” a ciertos grupos de la población, entendiéndolo de alguna manera como fenómeno independiente, aislado y posible de “tratar”, por tanto, en forma autónoma.

Actualmente, el analfabetismo se visualiza mucho más en sus relaciones con otros aspectos de la sociedad que de alguna manera lo produce. Se ha llegado a la comprensión de que se trata fundamentalmente de un fenómeno social, relacionado con la distribución social del conocimiento.

Además, se ha comprendido que se trata de un fenómeno muy complejo, necesario de enfocar desde perspectivas múltiples en las que se entrecruzan, junto a los enfoques educativos, aspectos económicos, políticos, sociales, lingüísticos y culturales.

El concebir el dominio de la lectura y escritura como la posesión de un bien que se distribuye socialmente implica valorarla en una dimensión relativa a los demás bienes y a la estratificación de la sociedad.

Por ello, es fundamental no sólo que la persona desarrolle las habilidades básicas de lectura, escritura y cálculo, sino que tenga acceso al uso y a las funciones con que estos se manejan dentro de la sociedad. De otro modo quedará igualmente marginada, aunque las haya desarrollado. Por ello, en el campo de la alfabetización, se dice que alfabetizarse significa “aprender a participar en eventos comunicativos”. Es en primer lugar, aprender a decir su palabra y también a escribirla, en un mundo en que otras personas la dicen, la escriben; en un mundo en que, considerando las funciones de la lengua, la palabra dicha y la palabra escrita son capaces de representar y/o de modificar el mundo, a través de afir-

maciones, juicios, preguntas, órdenes, promesas, expresiones de afecto, declaraciones ...
Son capaces de construir: construir pensamiento, relaciones, jerarquías...

Es obvio que un dominio precario de la escritura no significa nada en estos términos, especialmente en una sociedad en transformación hacia una mayor complejidad de lo escrito.

¿Qué significa decir que una persona está “alfabetizada” o es “analfabeta”? En primer lugar, si comprendemos que el lenguaje fundamental es el hablado, no tiene sentido que la sociedad estigmatice a la persona analfabeta, pues ella domina lo principal: el lenguaje hablado. Es un hecho que las personas analfabetas sienten el estigma, sin embargo, habría que trabajar con ellas para que comprendan el valor de lo mucho que ellas dominan, el valor y las posibilidades del lenguaje hablado.

En segundo lugar, si no sabemos cuánto dominio tiene la persona de la lectura y escritura, no podemos saber cuánto le sirve concretamente para su vida, por ello el significado de “alfabetizada” puede constituir sólo una referencia.

En tercer lugar, se debe recordar que el dominio del código de la escritura no significa que la persona no domine otros códigos importantes para su vida, como los códigos de diferentes trabajos, de artesanía, de música, folklore, arte, etc.

Por otra parte, es importante considerar que el alfabetismo puede ser concebido como un continuum de habilidades, que pueden seguir desarrollándose durante toda la vida.

En este continuum es posible distinguir niveles determinados, cuya distinción puede contribuir a un mejor diseño del proceso de aprendizaje.

La determinación de niveles puede realizarse a través de instrumentos que midan diferentes tipos de habilidades.

Aplicación del tema al proceso de alfabetización

Muchas veces se explica la existencia de personas analfabetas, diciendo que ellas no tuvieron la capacidad suficiente para aprender, que fueron flojas, que no valoraron el estudio o no quisieron superarse.

Estas explicaciones y calificaciones son internalizadas por las personas analfabetas, produciendo en ellas una baja autoestima, sensación de vergüenza, inseguridad y humillación, tanto así que ocultan el no saber leer ni escribir, aún frente a las personas más cercanas.

Sin embargo, la gran mayoría de los analfabetos no aprendió a leer no porque no quiso, sino porque, por distintos motivos, no tuvo la oportunidad de hacerlo. Razones económicas, localidades rurales con pocas escuelas o con escuelas incompletas produjeron que las personas no pudieran asistir y completar sus estudios básicos.

El fracaso escolar inicial, fuente permanente de analfabetismo, no se distribuye homogéneamente en el conjunto de la población, sino que se da especialmente en sectores de bajo nivel socioeconómico, lo que revela que el analfabetismo se relaciona positivamente con la pobreza.

La lengua escrita, al igual que otros productos sociales, no está distribuida democráticamente en la población, menos aún en sociedades de alta segmentación social.

Entender al analfabetismo como un problema que tiene raíces y consecuencias sociales supone un gran desafío para la acción alfabetizadora, ya que implica ampliarla de su carácter exclusivamente pedagógico e individual para convertirla en una tarea que debe ser asumida por la comunidad, en la perspectiva de descubrir los elementos que contribuyen a su producción y llevar adelante acciones que ayuden eficazmente a una mayor participación social.

Resolver el problema de analfabetismo implica, no sólo ampliar la educación como un derecho de todos, sino ampliar la cobertura y mejorar la calidad del sistema educativo, al mismo tiempo que introducir reformas que nos permitan avanzar a una sociedad más igualitaria.

En este sentido, una acción alfabetizadora, por sí sola, no puede superar el problema del analfabetismo, pero sí contribuir a disminuirlo y a hacer conciencia en nuestra sociedad acerca del problema.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos afirma: “Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental” (Art. 26). Por ello, la alfabetización no es una concesión o una obra de caridad, sino un deber del Estado y un derecho de todas las personas.

Cuando se trabaja en alfabetización, uno se da cuenta que casi nadie es analfabeto absoluto. Las personas que provienen de sectores urbano-marginales están rodeados de palabras escritas en múltiples formas: en carteles, nombres de las rutas de autobuses, nombres de calles, etc., por tanto algo reconocen de los signos escritos. Aun es difícil encontrar analfabetos absolutos en zonas rurales, porque de alguna manera llegan mensajes escritos a través de la televisión u otro medio. En cuanto a la matemática, se dice normalmente que no existen analfabetos absolutos, ya que todas las personas son capaces de realizar cálculos en su vida diaria.

Por ello, es conveniente descubrir el grado de alfabetismo que tiene cada persona que se integra un grupo, a través de distintos medios: conversaciones al respecto, acerca de su experiencia, y también conviene usar variadas estrategias de evaluación.

La determinación de niveles puede realizarse a través de instrumentos que midan diferentes tipos de habilidades, que pueden clasificarse en muy simples, y complejas. Como habilidades simples se puede señalar el distinguir palabras o grafemas, o relacionar una palabra con la imagen correspondiente. Algo más complejas, el entender algún aspecto explícito señalado en una oración o frase. Mayor complejidad, el realizar pequeñas inferencias, por ejemplo, el título de un texto muy breve.

En cuanto a matemática, se puede partir por el conocimiento de cálculo mental que dominan las personas, para llegar al conocimiento del número escrito y de operaciones simples como adición y sustracción. Las personas normalmente dominan el cálculo mental, pero no el formalizado, el que se enseña en la escuela. Y cuando no han estado en la escuela, muchas de ellas han desarrollado innumerables estrategias para solucionar problemas matemáticos. En ese sentido, habría que preocuparse de no disminuir dichas estrategias y enseñar diferentes formas de resolución de problemas.

El aplicar un instrumento de medición de niveles puede ayudar, no sólo para saber el nivel de lectura, escritura y matemática en que se encuentran las personas en ese momento, sino también para conocer los avances que demuestran pasadas algunas semanas. Sirve, entonces, como línea de base para comparar el desarrollo posterior.

Aprender a leer es el primer paso para leer, aprender a escribir es el primer paso para expresar lo propio por escrito. Esto no significa que no se pueda aprender de otra manera, sino leyendo. Pero la lectura puede contribuir poderosamente a que las personas sigan aprendiendo durante toda su vida. Igualmente, la persona puede expresarse de muchas maneras: ya señalamos códigos que las personas analfabetas manejan. Sin embargo, claramente el saber leer y escribir ayuda a que las personas puedan expresar lo que piensan en una sociedad en que la palabra escrita vale y en que la información escrita aumenta cada día más.



Cuando lee, la persona se entera de lo que otras personas piensan y señalan y puede entrar en una interacción con ellas, en la medida en que puede rebatir de alguna manera lo que ha leído o estar de acuerdo con lo leído y hacerlo suyo.

Cuando la persona escribe, es capaz de expresar lo propio, es capaz de poner su palabra escrita en un mundo de palabras de otros. De este modo, leyendo y escribiendo, la persona puede participar en la comunicación. Este es el primer paso para avanzar en la participación en situaciones comunicativas. Sin duda, quedará todavía mucho por delante para lograr una participación efectiva.

Sin embargo, hay que considerar el significado del uso de la lengua escrita en el medio social al cual pertenece la persona.

Sería conveniente descubrir el significado, para la persona que aprende, del uso de la lectura y escritura en su medio y la importancia que tiene una persona por ser capaz de hacer uso de la lectura y escritura. Muchas veces, los analfabetos vieron leer a personas revestidas de cierta autoridad, como un profesor, un predicador, un alcalde, etc. Esa importancia se transfiere a lo que esas personas hicieron públicamente, en este caso a la lectura.

El sentirse capaz de leer comprensivamente y expresar por escrito lo que se piensa o siente puede ayudar a que las personas aumenten su autoestima.

Actividades sugeridas

Se sugiere realizar la siguiente entrevista a los participantes de los grupos de alfabetización:

- ¿Cuáles son las principales dificultades que han debido enfrentar en su vida por no saber leer ni escribir?
- ¿Cuáles son las razones por las que no pudieron estudiar?
- ¿Por qué tomaron la decisión de estudiar?
- ¿Para qué le serviría en su trabajo o en su vida diaria poder leer?
- ¿Para qué le serviría en su trabajo o en su vida diaria poder escribir?
- Si ustedes escribieran, ¿qué les gustaría escribir? ¿A quién o a quiénes?
- ¿Creen ustedes que sabiendo leer y escribir podrían influir en su comunidad? ¿Cómo?

En el grupo de alfabetización, se conversa sobre las respuestas y luego se hace una síntesis.

Para trabajo con grupo de alfabetización:

¿Quiénes son las personas que han visto leer en público? ¿Qué importancia tuvo para cada uno?

¿Qué documentos escritos llegan a su casa y qué importancia tiene el comprenderlos?

Para reflexionar con el grupo de alfabetizadores y alfabetizadoras:

¿En qué situaciones hemos experimentado el problema del analfabetismo?

¿Cómo afecta el analfabetismo a la participación social?

Bibliografía

- Infante, M. Isabel. (1982): Educación, Comunicación y Lenguaje. Fundamentos para la alfabetización de adultos en América Latina. México, D.F.: CEE.
- Infante, M. Isabel: "Alfabetización de Jóvenes y Adultos en América Latina. Diagnóstico y perspectivas". Ponencia Presentada al Seminario Internacional sobre Educação e Escolarização de Jovens e Adultos, IBEAC, S. Paulo, mayo de 1996. En: IBEAC (1997): Educação e Escolarização de Jovens e Adultos. Vol. I. Experiencias Internacionais. Brasilia: Ministerio de Educação e de Desporto-MEC.
- Kalman, Judith: Fundamentos de la transformación curricular en el área de lenguaje. Ponencia presentada en el Seminario-taller UNESCO/CEAAL sobre "Los Nuevos desarrollos Curriculares de la educación con jóvenes y adultos de América Latina". Monterrey, Nuevo León, 1996.
- Searle, John (1980): Actos de habla. Madrid: Cátedra, 1980. Taller de acción cultural (1990): El analfabetismo en Chile: un problema social. Documentos de Trabajo, N° 1. Santiago.

CON EL APOYO DE:



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN